

LOS RITMOS EN LA NATURALEZA

María Thun

Estación experimental para la investigación de la influencia de las constelaciones sobre los cultivos.
Dexbach

Al hablar de las influencias rítmicas, aludimos al retorno regular de ciertos impulsos que podemos percibir en la vida vegetal y animal. De este modo se observa por ejemplo la diferencia de comportamiento de las plantas durante su almacenamiento, según hayan sido cosechadas por la mañana, a mediodía o por la tarde.

Si recogemos la misma variedad de lechuga en estos tres momentos del día y la ponemos en el recipiente destinado al efecto del frigorífico, observamos que la recogida a mediodía está completamente mustia, la de la tarde, una vez pasada por agua fría puede apenas utilizarse, mientras que las recogidas por la mañana están aún frescas y crujientes. Aún es más llamativa una comparación de este tipo hecha con los tábanos: los recogidos a mediodía están completamente ajados al cabo de tres días, los recogidos por la mañana tienen las hojas frescas pero las raíces ajadas y los recogidos por la tarde tienen las hojas mustias pero sus raíces firmes y crujientes. En la cosecha matinal, las plantas han almacenado las fuerzas diurnas ascendentes, en la cosecha vespertina han asimilado las fuerzas diurnas descendentes. Entre las dos, las energías de efectos volatilizantes del mediodía tienen una acción casi neutralizante. Así se revela con gran limpieza el ritmo de rotación terráqueo en su movimiento alrededor del Sol.

Durante el curso del año vivimos ritmos ascendentes y descendentes similares, determinados por la rotación de la Tierra en torno al Sol. Tras la detención total en el momento de Navidad, por ejemplo en el Hemisferio Norte vivimos el despertar de las fuerzas ascendentes en la Naturaleza, y ello a partir de alrededor de la fiesta de los Reyes Magos. A medida que los días se alargan y que la trayectoria del Sol se eleva en el cielo, la savia sube en los árboles. Las frondosas toman un tinte violeta. Más tarde las yemas adoptan un tinte cobrizo antes de reventar en un verde claro. Impera un proceso de revitalización que será seguido por el verde pleno de savia del mes de mayo. Bajo el efecto de las fuerzas de Venus y de Júpiter, los frutales se adornan con flores antes de que el Sol les haga brotar sus hojas. Es la época de la polinización. Pronto podremos contemplar el nacimiento de los frutos.

El año solar alcanza su punto culminante. La curva del Sol que comienza a bajar conduce a los frutos a la maduración. Según su posición en el Zodíaco o en función de los periodos ascendentes o descendentes, Mercurio, Marte y Saturno han producido una acción particular sobre tal o cual especie frutal. Los frutos han madurado. El año solar declina. Las semillas maduras de los árboles caen al suelo o sirven de alimento para los animales. Pronto comenzará un nuevo ritmo solar anual.

Entre el Sol y los planetas por una parte y la Tierra por otra, la Luna sigue su trayectoria. Ella nos ofrece múltiples posibilidades de ritmo. En efecto, la observación atenta puede descifrar cinco ritmos diferentes respecto al crecimiento de las plantas. Para poner en práctica los impulsos que da, necesita el concurso humano. Cuando se labra la tierra, pueden penetrar sus fuerzas mediadoras. Cuando removemos los preparados biodinámicos, abrimos por encima de este "movimiento" acuático una puerta al entorno cósmico.

En cada una de sus revoluciones alrededor de la Tierra, la Luna está "creciendo" durante la mitad de su trayectoria, igual que el Sol en la primera mitad del año. Entonces favorece la ascensión de los jugos y de las energías hasta la parte superior de

las plantas. El agricultor aprovecha este impulso para mejorar sus injertos en frutales y viñas, introduciendo brotes jóvenes en sus plantas viejas.

En la segunda mitad de su recorrido, la Luna decrece; envía ciertas fuerzas a la parte inferior de las plantas, que favorecen la formación de las raíces. Estimula la actividad de los organismos de la tierra y contribuye así a las transformaciones. El agricultor aprovecha este periodo para abonar la tierra pero también para todos los trasplantes que obligan a las plantas a emitir nuevas raíces. Si se pretende renovar los arbustos de frutillas a partir de esquejes, esta época conviene absolutamente para introducirlos en la tierra, para que enseguida les salgan raíces.

En cada revolución, la Luna envía simultáneamente impulsos que vienen del cielo de las estrellas Fijas y favorecen el crecimiento de las plantas, que entonces fructifican mejor y cuyos órganos (raíces, hojas, flores y semillas) crecen armoniosamente.

Ciertas especies animales se hallan también condicionadas por estos impulsos rítmicos en su organismo y comportamiento. Así por ejemplo, se comprueba en la abeja calidades de miel y rendimientos variados debidos a estos ritmos. En los rumiantes se ha comprobado la influencia de los ritmos sobre la leche y sus elaborados, hasta en la calidad del estiércol, cuyas diferencias dependen del momento de excreción de los animales.

El agricultor debe distinguir entre los ritmos que favorecen el crecimiento de sus diferentes variedades vegetales, para aumentar su capacidad de regeneración o saber qué hacer para que la calidad nutritiva de las sustancias garantice una alimentación apropiada para el ser humano.

En este ciclo rítmico se mezclan de vez en cuando otras constelaciones que desencadenan impulsos inhibidores. Cuando se busca cierto resultado, al agricultor le interesa mucho evitar tales periodos.

Texto de la revista francesa Weleda n° 79, Pascua de 1993.